

Hablar de Vicentico Valdez es hablar de Cuba

Por Radamés Giro

Considerado uno de los grandes cantantes cubanos de todos los tiempos, Vicentico Valdés, miembro de la Dinastía Valdés - hermano de Alfredo y Oscar- tuvo una meteórica carrera en los Estados Unidos.

Nacido en La Habana el 10 de enero de 1921, desde niño comenzó su carrera artística como vocalista acompañando a su hermano mayor Alfredo Valdés, cantante del Septeto Piñero.

Más tarde formó parte del Septeto Jabón Candado, la orquesta de Cheo Belén Puig y Cosmopolita, conducido por Vicente O. Viana, Belisario López y Antonio María Romeu.

En la Década del 40 en México, cantó con La Tropical de Humberto Cane, con quien



grabó "Un meneío na'má" y "Negro bonito".



En 1948 se traslada a Los Angeles, California y más tarde a New York, cantando en el teatro Hispano. En ese mismo año graba junto a la orquesta de Noro Morales: "Guararé", "Una cualquiera", "Qué problema", y "Ya son las doce"; con Tito Puente "Arrollando", "Ran-kankán", y "Babaratibiri".

Pero las grabaciones que lo hicieron realmente popular fueron las que realizó bajo el Sello discográfico SECCO desde 1953 a 1958 en la Habana con la Sonora Matancera, con la que alcanzó su mayor éxito con "Los Aretes de la Luna", en 1957.

Vicentico Valdés alcanzó fama internacional como boleroista, más tarde formó su propia orquesta conducida en diferentes ocasiones por René Hernández, Charlie y Eddie Palmieri, Javier Vázquez y Horacio Malvicino.



Charlie Palmieri, Many Oquendo, Mongo Santamaria y Vicentico Valdés

Finalmente para hablar de su fama es hablar de su increíble popularidad en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, México, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, España y Francia, países en los cuales canto.



Justamente Vicentico cantó diversas canciones de algunos de los mejores compositores del feeling, entre éstos los renombrados autores cubanos Gerardo Piloto y Alberto Vera, Marta Valdés, René Touzet, Armando Peñalver, Luis Yáñez, Jorge Zamora, José Antonio Méndez, Ángel Díaz y otros. Uno de esos valiosos números le valdría en 1958 un Disco de Oro, cuya réplica llevara desde entonces colgada al cuello. El éxito fue "Añorado encuentro", del binomio Piloto y Vera que nadie, ni siquiera después, cantarían como él.

Sentía un orgullo y satisfacción tal por esta canción como con ninguna otra,

aunque más tarde se enamoró de otras dos, igualmente famosas, que hizo suyas en su voz: Envidia, y Los aretes de la luna. Con éstas conformaría la tríada de su repertorio preferido, según confesara el propio Vicentico en diversas entrevistas de la época.



Al decir del compositor y fundador del feeling, Ángel Díaz, "...Vicentico fue uno de los primeros grandes boleros en acercarse al feeling y a sus compositores. No sé si estudió canto pero cantaba como un ángel, con las aes abiertas (mi felicidaaaá -decía- y la fidelidaaaá). No empleaba la A ovalada o redondeada, como enseñan los profesores de canto lírico.

Como todos los grandes boleros, su calidad no se basaba sólo en la tesitura de su voz, sino, sobre todo, en su capacidad interpretativa, en la dramatización que hacía cuando cantaba. Comparando su voz con las de otros nombres como Orlando Vallejo, Níco Membiela, Orlando Contreras, y el mítico Benny Moré, la suya era decididamente nasal, pero no tanto como las de sus colegas y amigos Panchito Riset y Antonio Machín, que como él, ya en esos años, estaban en EUA. Vicentico Valdés muere en New York el 26 de junio de 1995 y con él una de las voces más admiradas en la historia de la Música cubana.